LIBROS

Nº 3 Madrid
Marzo 1934

ADELANTE

La Asociación «Libros» es un grupo de personas cuyo ideal es hacer. (Alguna vez una de las iniciadoras nos contará cómo tuvo principio.) Por eso nuestra hoja informativa surgió como un hecho y a su existencia va aneja la imperfección, la frescura y la vitalidad de lo espontáneo. Una de nuestras compañeras vertió la ingeniosa inspiración de su arte exquisito en los dibujos; otra dió al formato, colorido y calidad del papel el tono atractivo que le sugirió su buen gusto; después de una clase de segundo año se abrieron los bolsillos de las alumnas en ademán generoso para no mermar los fondos que han de sembrar a voleo el placer de la lectura y costearon el papel para todo el curso; enseguida hubo quien se encargase de redactar unos textos, con sólida base literaria unas, sin preparación adecuada otras, pero todas con el mejor deseo de cooperar; unas escritoras a máquina, anónimas, abnegadas, se repartieron el trabajo de las copias. Y surgió la hoja informativa una vez cada dos meses este año. Ni más teoría, ni más planes anticipados. Una característica de «Libros»: hacer, ante todo hacer.

Después que apareció el segundo número, en una «vena» de reflexión, varias de nuestras compañeras dicen con toda la razón y todo el buen sentido del mundo, que la hoja «Libros», por lo menos en alguno de sus aspectos peca de cosa trivial, ligera. ¡Magnífico! He aquí que ya echamos de menos mejoras, progresos. En efecto, «Libros» en su forma actual no debe durar más que hasta junio. Para entonces habrá cumplido su misión bien definida de servir como punto de partida. ¡Bibliotecónomas! A presentar proyectos concretos y factibles que impulsen la evolución de nuestra hoja por el camino adecuado para convertirse en una revista con todas las cualidades que soñamos.

Pero nada de proyectos que tengan como base pagar demasiadas pesetas por su edición. ¡Ante todo hay que comprar libros!

Del Grupo Escolar Francisco Giner

A «Libros» le interesa, al propagar los medios de lectura, ponerse en contacto con las personas, saber qué tipo de obras le agrada, si las siguen hasta el fin cuando leen, en qué se ocupan, en suma, quiere conocer al lector como ser humano total, para así ayudarle mejor a encontrar lo que desea, cuando es cosa determinada, o a concretar su idea si solo se trata de aspiraciones vagas. No quiere decirse que siempre se consigue este propósito, sino que es practicado como principio. Por eso varias de nosotras hemos querido visitar el Grupo Escolar Francisco Giner para hablar algo con los padres y madres antes de establecer la Biblioteca circulante para ellos. Animadas por la cordial invitación de la Directora del Grupo, D.ª María Arbós, hemos ido a las reuniones que celebran los jueves por la noche. La reunión empieza a una hora determinada, pero los asociados van llegando cuando buenamente pueden. La puerta queda abierta y cada uno puede entrar o marcharse cuando le sea conveniente según sus ocupaciones. Las madres llevan a los niños pequeños cuando no tienen a quien dejarlos. Los propios alumnos de la escuela pueden entrar si creen que el asunto que se ventila puede interesarles, y salir cuando consideran que han oído suficiente. Sin que nadie lo imponga hay silencio y corrección. Un ambiente indefinible mezcla de familiaridad y respeto se nota durante toda la sesión. Un día una persona de nuestro grupo tenía que abandonar la escuela antes de terminar la reunión y al llegar al tranvía le dió alcance una de las mujeres que también tenía que salir. Hicieron el recorrido juntas y la mujer, con esa expansión tan española, habló con entusiasmo de la escuela, de la maestra, de lo que sus hijos aprenden. Tiene muchos hijos: cinco, seis, ¿quién se acuerda? y espera uno más; se encuentra poco bien pero hablaba siempre con la sonrisa en los labios. Antes de llegar a Cuatro Caminos la asociada de «Libros» sabía poco menos que la mujer misma acerca de su familia. El marido sabía bien de números y cuentas pero leer y escribir nada. Por fortuna en esta escuela se han establecido unas clases nocturnas para adultos y el hombre en dos meses ha aprendido casi lo necesario para desempeñar ciertos trabajos. Ella limpia unas oficinas y quizá, ahora que sabe leer un poco, puede colocarlo allí.

—No saben ustedes el bien que hacen—terminó la mujer— ayudando a que la gente tenga que leer. ¡Lo deseamos tanto y tenemos tan pocas facilidades!.

Aún no se ha empezado con ellos y ya tiene un comentario favorable. No nos sorprende, pues todo lo iniciado ha sido con la convicción de que el interés existía. Pero siempre es grato ver que una cosa promete resultar como se presumía.

NOTICIAS

La Sra. de Figueroa invitó a visitar la biblioteca circulante establecida en «La Casa del Niño» a la Sra. de Santullano. Esta señora salió tan bien impresionada que ha gestionado de las Misiones Pedagógicas nos envíen un lote de cien libros destinados a esta Biblioteca. Todos están cuidadosamente seleccionados y encuadernados. Entre ellos hay un diccionario y como hasta ahora no hemos tenido sección de consulta, éste nos va a servir como experimento entre los chicos.

Por circunstancias especiales la implantación de la Biblioteca en el Instituto Psicotécnico va a sufrir un retraso.

Ya han sido llevados a arreglar los muebles que han de utilizarse para principiar con la Biblioteca circulante mediante cuota mensual que se establecerá en el piso bajo de esta Casa. Tan pronto como estén dispuestos se organizará. Al pronto no va a parecer tan atractiva como habíamos imaginado, pero conservamos la esperanza de que pueda realizarse el proyecto primero poco a poco.

La Sra. Vda. de Martínez, de Torrelodones, ha enviado un donativo de 100 pesetas.

La Asociación de Padres del Grupo Escolar Francisco Giner ha regalado 50 pesetas con destino a libros para la Biblioteca que allí funciona.

Mrs. S. H. Vernon, de Brooklyn, N. Y., a quien se debe la idea primera de tener cursos de Biblioteconomía en la Residencia de Señoritas, nos anuncia el envío de 5 dólares como suscripción de «Libros». Puesto que los gastos del papel están ya hechos, se ha acordado aplicar el importe de esa suscripción espontánea a imprimir, como experimento, el número correspondiente a Marzo.

Sobre el tema "Bibliotecas infantiles"

En el segundo curso se plantean problemas prácticos con relación a los que pueden surgir en el funcionamiento de bibliotecas de diferentes tipos. En unos breves trabajos las alumnas dan su punto de vista bien individualmente, bien haciéndolos en colaboración. Esta sección de «Libros» se destina a la inserción de algunos de ellos.

«LA LAMPARA DE ALADINO»

¡Todos los niños su escuela, todas las escuelas su biblioteca, todas las bibliotecas el alma bruja capaz de sostener en alto la lámpara de Aladino.

La realidad en España es que hay miles de niños sin escuela y que en muchas escuelas no hay biblioteca,

¿Qué hacer para ayudar a esta situación?

Crear bibliotecas fuera de la escuela. El maestro que sienta la necesidad de la biblioteca en la escuela, pedirá informes, querrá saber como funciona, sentirá la curiosidad de conocerla. Y en su escuela, siempre que lo solicite y sea posible, debe instalarse una biblioteca, y procurar que se sepa que existen. Hay que hacer propaganda con artículos, con conferencias, haciendo visitar las bibliotecas ya instaladas, y hablando de ellas. ¡Siempre de servicio!

El maestro que pida una biblioteca es seguro que ayudará al bibliotecario y estará unido a él espiritualmente, pero el bibliotecario no debe faltar en ninguna biblioteca.

¿Qué se debe exigir a este bibliotecario? No creo que para atender a los niños de una biblioteca importe saber este o el otro sistema de clasificación, ni mucho menos Historia de la Biblioteca, ni sanscrito, ni egiptología... y sin embargo no estorbaría saber todo esto y mucho más aún. Lo que importa no son tanto los estudios que haya hecho como su vocación apasionada hacia la biblioteca infantil, su amor al libro y al alma nueva del niño. Su paso por la Universidad, o las clases de Biblioteconomía, habrán servido, además de enseñarle la técnica del oficio, y de ordenarle los conocimientos, a clasificarle a él mismo en un tipo determinado de bibliotecario. Si hay un maestro con esta vocación, bien venido sea a la biblioteca de su escuela donde servirá de valiosa ayuda al bibliotecario y a las demás personas que, al fundarlas, demostraron su amor a ellas.

En la biblioteca de la escuela debe haber días determinados y horas fijas para cada una de las clases. De este modo es más fácil para el bibliotecario atender a las necesidades espirituales de cada

tipo de edad y de cultura. Los más pequeños pueden encontrar sobre la mesa el libro ilustrado, el de historietas y el libro de hadas.

Desde que el niño puede leer corrientemente debe llevarse, si así lo desea, el libro a su casa. Esto le familiarizará con él, que será suyo durante unos días y podrá verle sobre la misma mesa donde come con su familia, y él estudia y ve coser a su madre. Además esta visita del libro a la familia, tal vez humildísima, que nunca la recibió, producirá indudablemente sus frutos algún día. El padre, que sólo lee el periódico del partido político, la madre, que deletrea malamente las coplas del último tango, abrirán una vez el libro, que está toda la semana sobre la mesa y detendrán el pensamiento sobre una bella ilustración, una frase sencilla y noble... De esto a leer todo el libro no irá nada, y una vez leído uno se leerán todos los que el niño traiga y se acabará pidiendo a la bibliotecaria que si hay un libro para mi madre, que le gusta mucho leer...

La Biblioteca circulante no debe excluir la Biblioteca fija. Hay que recordar al niño que vive en una casa que es a veces un verdadero infierno. Las horas pasadas en la Biblioteca, caliente, confortable y silenciosa, donde puede asomarse tranquilamente a la ventana del libro, es posible que sean las mejores de su vida.

Nada se aprende mejor que lo aprendido por experiencia propia. El niño que entra en la Biblioteca silenciosa tarda poco tiempo en aprender a callar. Si ve cuidar el libro se acostumbra a cuidarlo, si se ve respetado respetará. Preferible es en lugar de molestarle con explicaciones que no atenderá, que se vaya instruyendo él solo, y un día, cuando una docena de lectores sepa comportarse bien en la Biblioteca, su ejemplo instruirá a los demás en lo que deben hacer. Conseguido ésto con unos cuantos es preciso que el libro comience a ser familiar para ellos, que aprendan (con leves indicaciones) a servirse de él preguntándole al libro mismo lo que deseen saber.

Para el libro perdido en la Biblioteca circulante y el problema surgido con el lector que le perdió no es fácil encontrar el remedio. Ni el castigo, ni la multa ni la sanción, ni mucho menos el compromiso del padre y su firma remediarán nada. El niño debe responder por él mismo y considerársele solo en la responsabilidad. Si sus padres toman parte, ello se volverá en contra suya. —Si he de pagar yo una multa, te prohibo que traigas más libros a casa,— diran en el mejor de los casos.

Una inscripción al principio del libro, diciéndole que está en la obligación de devolverle lo antes posible y de cuidar este libro que ha hecho su felicidad de unas horas, y la repetición constante de que una buena conciencia no puede retener lo que no es suyo, son los únicos medios factibles de conseguir la devolución. Lo demás hay que fiarlo al azar.

El tiempo y la comunicación con la bibliotecaria harán al niño encariñarse con el libro. En la Biblioteca deben darse lecturas comentadas de

cuentos cortos, charlas sobre libros, cuentos contados lentamente dando todo su valor a cada una de las palabras y mostrando el libro donde aquél se encuentra, ilustraciones de libros, ilustradas a su vez con explicaciones, datos biográficos de los autores preferidos, (la niñez dolorosamente cómica de Anderson, los viajes de Grimm) pequeñas charlas con el Diccionario en la mano, **donde está todo y se sabe todo**, irían creando el amor al libro.

Como base de todo el bibliotecario, la bibliotecaria con una preparación espiritual. Para entrar con los niños de la mano en la cueva de Aladino y mostrarles sus riquezas a la luz de la lámpara maravillosa, hacen falta espíritus aniñados, palabra apasionadamente sencilla, fervor y fé en el porvenir... —ENCARNACION DE GORBEA (Elena Fortu)

BIBLIOTECAS INFANTILES.—Edad de los niños para poder asistir a estas bibliotecas; la misma que exigen en la escuela.

Los bibliotecarios que tienen que trabajar en estas bibliotecas, deben relacionarse con la escuela y con el maestro que puede resultar una buena ayuda.

Está bien el prestar un libro por semana. El sistema que se sigue en la «Casa del Niño» me parece muy admisible, en cambio es inadmisible el que ha sido propuesto de hacer que el número de inscripción se use siempre en lugar del nombre correspondiente: un niño no puede ser nunca un número para un bibliotecario que por él se interesa.

Estaría bien que los niños pudiesen leer dentro de la biblioteca, limitándoles el tiempo para que hubiese sitio para todos. Allí podrían ir hojeando los libros que les gustaría llevarse a casa, ahora, en nuestra biblioteca al mismo tiempo que el libro se llevan siempre una gran duda acerca de su interés,

Se podría dividir a los niños por grupos y designar horas y días para cada grupo. Contando con suficiente cantidad de libros se podría evitar trabajo, prestando dos libros para quince días.

El personal dentro de la biblioteca no debe de ser muy numeroso, preferible pocas personas pero que trabajen bien; aunque sí se debe de disponer de bastante gente para poder alternar.

Si el bibliotecario sabe tratar al niño, sin duda puede éste ir aprendiendo buenas maneras, es una cosa que estamos viendo todos los días. Pueden acostumbrarse a la limpieza si se les obliga a presentarse con las manos limpias. Pueden llegar a ver en el libro algo más que una historia para pasar el rato, oyen el nombre del autor, lo retienen en la memoria.

Toda persona que asiste con asiduidad a una biblioteca tiene deseo de saber donde se hallan los libros. Si se sigue el sistema de tener estantes abiertos, no estaría de más enseñar poco a poco, a los niños la manera de encontrar el libro que desean leer —LOLA IBARRA

Dibujos de Viera Esparza.—Residencia de Señoritas.—Miguel Angel, 8.